

que confesar que en cuestión de amores los hombres no cojen si no lo que las mujeres les dejan.

MICAELA

Cuando ellas quieren.

ANGELITO

Eso y nada más que eso. Cuando ellas quieren... como ahora.

TELÓN

EN CUARTO CRECIENTE

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el TEATRO LARA el 24 de Noviembre de 1905.

PERSONAJES

ELVIRA
PATROCINIO
DOLORES
ANTONIO
UCEDA
CESÁREO

La acción en Madrid.—Época actual.

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO ÚNICO

Un gabinete de confianza. Sillera, sofá, butacas, sillas volantes.
Muebles modernistas. Alfombras. Aparato de luz eléctrica,
apagado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA. Entra CESÁREO

Por la primera izquierda.

ELVIRA

¿Has cerrado el baúl?

CESÁREO

Entregando llaves.

Si, señora.

ELVIRA

¿Y la manta?

CESÁREO

En sus correas, con el abrigo fuerte, el bastón y el paraguas.

ELVIRA

¿Y la gorra de viaje?

CESÁREO

En el bolsillo del gabán que llevará puesto el señorito.

ESCENA II

DICHOS: DOLORES

Que sale por el foro izquierda con un paquete y se dirige a la primera izquierda.

ELVIRA

A Dolores, al verla atravesar.

Eso, en la maleta de mano.

Vase Dolores por la primera izquierda. Cesáreo se la queda mirando embobado.

CESÁREO

¡Cór... nda!

ELVIRA

Cesáreo.

CESÁREO

¡Señorita!...

ELVIRA

El gabán ligero, tráelo aquí.

Mutis Cesáreo por la primera izquierda.

ESCENA III

ELVIRA, ANTONIO

De americana y sombrero de copa, por la primera izquierda.

ANTONIO

No tengo paciencia para aguardar. Voy a llegarme yo mismo.

ELVIRA

¿Por qué no mandas al criado?

ANTONIO

Me interesa llevarme esa certificación, y yendo a buscarla yo, aligerarán un poco en la Notaría.

ELVIRA

Como quieras.

ANTONIO

Hasta luego.

Con naturalidad, despidiéndose, da un beso a Elvira. Esto de la naturalidad, queda á la discreción de la actriz y a la indiscreción del actor.

ESCENA IV

DICHOS: CESÁREO

Por la primera izquierda.
Al entrar, levanta el gabán,
ocultándose a la presencia de
Elvira y Antonio y haciendo
como que limpia el gabán, muy
serio.

ELVIRA

Oye, Antonio, ¿no te será molesto preguntar
en la misma casa del Notario, en el segundo,
cómo sigue Pilar Sierra?

ANTONIO

¿Qué le pasa?

ELVIRA

Se le ha muerto el marido hace ocho días...

ANTONIO

Pues ¿ya sabes cómo sigue; viuda.

ELVIRA

No seas gracioso y entérate de cómo está
Pilar.

ANTONIO

Obedeceré.

ELVIRA

Cesáreo, ¿habéis comprado la botella de
cognac?

ANTONIO

Volviendo a besarla.

Bueno, hasta luego.

ELVIRA

Hasta luego marido.

ANTONIO

Adiós, mujercita...

Abrazados hacen mutis por
el foro derecha.

ESCENA V

CESÁREO, DOLORES

Por la primera izquierda
con un pañuelo de seda en la
mano.

CESÁREO

Así todo el día... ¡qué días más desesperados
paso en esta casa!

DOLORES

Entrando.

Pon ese pañuelo en el bolsillo.

Cesáreo se lo guarda.

¡En el gabán del señorito!... ¡A veces parece
que estás durmiendo!

CESÁREO

Y a veces es verdad...

Pausa.

Dolores...

DÓLORES

Deteniéndose.

¿Cesáreo?...

CESÁREO

¡Yo no puedo más!...

DÓLORES

¿Qué te duele?

CESÁREO

Que te quiero.

DÓLORES

Hace ya días.

CESÁREO

¿Y tú?

DÓLORES

Yo r También hace ya días que te lo dije.

CESÁREO

Pero yo me moriré...

DÓLORES

No fijando fecha, es seguro.

CESÁREO

Por tu mala voluntad.

DÓLORES

Eso ya no es tan seguro.

CESÁREO

Consumido.

DÓLORES

Válgame Dios.

CESÁREO

Consumido, Dolores...

DÓLORES

Válgame Dios, Cesáreo...

CESÁREO

Dolores...

DÓLORES

Que te alivies...

Medio mutis.

CESÁREO

Es horrible que tú no me quieras.

DÓLORES

Ten paciencia.

CESÁREO

Pero aún es más horrible lo otro.

DOLORES

¿Qué otro?

CESÁREO

Lo de la señorita.

DOLORES

Volviéndose asombrada

¿Estás enamorado de la señorita Elvira?

CESÁREO

No. De la señorita Elvira está enamorado el señorito Antonio.

DOLORES

Para eso son marido y mujer.

CESÁREO

Y del señorito Antonio está enamorada la señorita Elvira.

DOLORES

Para eso son mujer y marido. Así debe ser.

CESÁREO

¿Que se quieran?... Bueno, esa es la ley de Dios... ¡Pero es que yo lo veo, Dolores!

DOLORES

¿Qué ves tú, hombre?

CESÁREO

¡Que se quieren!

DOLORES

Cierra los ojos.

CESÁREO

Es que oigo...

DOLORES

Tápatelo los oídos.

CESÁREO

Yo no resisto más. O me quieres y nos casamos en seguida, o no me quieres y no nos casamos.

DOLORES

Conformes: no nos casamos.

CESÁREO

Pues yo me voy.

DOLORES

Buen viaje.

CESÁREO

Tú no sabes lo que sufro... Una persona que

es todo cariño por dentro, obligarla a que vea cariños por fuera y no le alcance ni una chis-
pitilla... Me muero, Dolores, me muero de
amor y de envidia.

DOLORES

No te morirás.

CESÁREO

Cuando me dices que no, rabio; pero cuan-
do la señorita y el señorito se dicen que sí, y
se lo dicen a todas horas, me consumo, Do-
lores.

DOLORES

Pues ya sabes el arreglo; márchate.

CESÁREO

¡Quiéreme!

DOLORES

No.

CESÁREO

¡Cásate!

DOLORES

¿Contigo?... ¡No!

CESÁREO

¡Mira que me marchó!

DOLORES

Por mí...

CESÁREO

Adiós, Dolores...

DOLORES

Adiós, Cesáreo.

CESÁREO

¿Me quieres?

DOLORES

No.

CESÁREO

¿Me querrás?...

DOLORES

No.

CESÁREO

¡Permita Dios que tengas reuma y te enamo-
res de un bañero!

DOLORES

Ya lo escogeré a mi gusto.

ESCENA VI

DICHOS: ELVIRA

Por el foro derecha.

ELVIRA

No estén de conversación, que hay muchas
cosas que hacer.

Vase Dolores por el foro iz-
quierda.

CESÁREO

Señorita...

ELVIRA

¿Qué?

CESÁREO

Deseo hablar con la señorita.

ELVIRA

Tú dirás.

CESÁREO

Estoy muy contento de la casa.

ELVIRA

Me alegro: nosotros también contigo.

CESÁREO

Y quiero marcharme.

ELVIRA

No está muy bien explicado eso...

CESÁREO

La señorita es muy buena.

ELVIRA

Gracias.

CESÁREO

El señorito es muy bueno.

ELVIRA

Gracias.

CESÁREO

La Dolores es muy guapa.

ELVIRA

Gracias, por ella.

CESÁREO

Y yo tengo que marcharme de la casa, porque quiero a la Dolores, y la Dolores no me quiere.

ELVIRA

¿Y por qué no te hace caso?

CESÁREO

No lo sé.

ELVIRA

Tú eres muy buen muchacho.

CESÁREO

Yo creo que sí.

ELVIRA

No eres mal tipo...

CESÁREO

Yo creo que no...

ELVIRA

Y no eres tonto.

CESÁREO

Yo creo que sí...

ELVIRA

Y naturalmente, pensarás en casarte.

CESÁREO

Ahora mismo. El ver a los señoritos tan contentos y tan felices, da mucha gana de casarse...

ELVIRA

Si no es más que ese el motivo, aguárdate y ya veremos de convencerla. Estoy satisfecha de los dos y me gustaría hacer vuestra felicidad.

CESÁREO

¿Pero pronto?...

ELVIRA

Descuida... ¿Sabes si tiene novio?

CESÁREO

En casa, no señora.

ELVIRA

¿Y fuera?

CESÁREO

¿Y quién lo sabe?

ELVIRA

Ya hablaré yo con ella.

ESCENA VII

DICHOS: DOLORES

Por el foro derecha. Después: PATROCINIO, también por el foro derecha.

DOLORES

La señorita Patrocinio...

Elvira se adelanta a recibirla y Dolores y Cesáreo se van por el foro.

PATROCINIO

Saliendo.

Buenas tardes, Elvira.

ELVIRA

Hola, Patro.

PATROCINIO

Ya veo que no sales. ¿De idiamente es hoy la marcha?

ELVIRA

Antonio no puede retrasarla si ha de llegar a tiempo.

PATROCINIO

Los hombres llegan a tiempo siempre...

ELVIRA

¿Para las juntas?

PATROCINIO

Para todo. ¿Y aún te das la molestia de arreglarle el equipaje?... ¡Qué tonta eres!...

ELVIRA

Una prueba de cariño.

PATROCINIO

Que él aceptará con gratitud. Los pañuelos, bien planchados por la doncella, demuestran que la mujer quiere mucho al marido...

ELVIRA

Y que se ocupa de la casa.

PATROCINIO

No te olvides de poner tu retrato para que pueda contemplarte en la fonda.

ELVIRA

Le lleva en la cartera.

PATROCINIO

Qué ridículos sois los novios...

ELVIRA

¿Y tú no has disfrutado con estas mismas puerilidades?

PATROCINIO

Yo no tuve la suerte de que me advirtieran con tanta oportunidad. Créeme, Elvira: ¿se marcha?... Déjale ir, ya volverá, pero no te molestes en cuidados que no han de agradecerte. Y sabe Dios qué clase de juntas le aguardarán...

ELVIRA

¿Temes que sea mentira?

PATROCINIO

No. Los maridos inteligentes cuentan siempre la verdad. Por lo menos, una parte de la verdad; lo que es más inteligente todavía.

ELVIRA

Yo he visto la citación para el veintiocho... pasado mañana.

PATROCINIO

No lo pongo en duda, pero precipita demasiado el viaje.

ELVIRA

Llega mañana; pasado, la Junta, y al otro vuelve.

PATROCINIO

Ya no te acuerdas de que los días tienen veinticuatro horas. Un par de ellas para la reunión; pongamos tres. Quedan veintiuna.

ELVIRA

Dos para escribirme.

PATROCINIO

Quedan diez y nueve.

ELVIRA

Dos para almorzar y comer.

PATROCINIO

Diez y siete.

ELVIRA

Ocho para dormir.

PATROCINIO

Nueve.

ELVIRA

Dos de paseo.

PATROCINIO

Siete.

ELVIRA

Tres de teatro.

PATROCINIO

Quedan cuatro aún. ¿Qué hará tu marido en esas cuatro horas?

ELVIRA

Aburrirse.

PATROCINIO

¿Y si no se aburre?

ELVIRA

Se divierte.

PATROCINIO

¿Solo? ¿Y cómo?

ELVIRA

No lo sé.

PATROCINIO

Ya puedes encomendarte a cualquier santo de tu devoción, porque un hombre en libertad durante cuatro horas, es una calamidad privada.

ELVIRA

Antonio me quiere.

PATROCINIO

El que quiere a una mujer demuestra ya grandes aptitudes para querer a otra.

ELVIRA

¿Sería posible que Antonio me faltase?

PATROCINIO

Posible, me figuro que sí.

ELVIRA

No le conoces.

PATROCINIO

Por lo visto, tú tampoco.

ELVIRA

Está enamorado de mí, llevamos tres meses de casados, sin un disgusto, ni una sombra siquiera de resentimiento entre nosotros... ¿Y voy a desconfiar?

PATROCINIO

Yo no te digo que desconfíes.

ELVIRA

Aunque lo dijese. De esta pequeña ausencia volverá con más afán y yo le recibiré con más ansia.

PATROCINIO

¿Lleváis tres meses de matrimonio?

ELVIRA

Sí.

PATROCINIO

Tienes tú razón.

ELVIRA

¿Lo ves?

PATROCINIO

Si fueran tres años, la tendría yo.

ELVIRA

Allá veremos.

PATROCINIO

Pobrecilla...

ELVIRA

¿Tú eres incrédula?

PATROCINIO

¿Incrédula?... No. Lo que hago es seguir mi pleito de divorcio.

ELVIRA

Poca suerte tienes...

PATROCINIO

Ahora bastante, porque estoy separada.

ELVIRA

Tú eres una excepción.

PATROCINIO

Es verdad: las demás aguantan.

ELVIRA

Algunas somos felices con nuestros maridos.

PATROCINIO

Y vosotras sois las que desacreditáis el matrimonio, haciendo creer que es una vida deliciosa.

ELVIRA

Y lo es.

PATROCINIO

Hablas por tu Antonio.

ELVIRA

Naturalmente. Yo creo que hay más maridos buenos que malos, porque el mío es bueno.

PATROCINIO

En cambio el mío...

ELVIRA

Lo tuyo fué una desgracia.

PATROCINIO

Y no sabes lo peor. Después del escándalo que dimos, de las tres o cuatro batallas pacíficas entre amigos y parientes, me aconsejaron que fuese al Juzgado, y ya que no podíamos vivir juntos, que nos separasen.

ELVIRA

¿Y os separaron?

PATROCINIO

Al revés, mujer, al revés... A los dos meses de haber vuelto a casa de mi madre, saliendo de misa un domingo, encontré al señor Uceda.

ELVIRA

¿Uceda no es Pepe?

PATROCINIO

Si, Pepe.

ELVIRA

¿Y Pepe Uceda no es tu marido?

PATROCINIO

Si...

ELVIRA

Pues di que encontraste a tu marido y acabas antes.

PATROCINIO

Desde que me he metido en pleitos me gustan mucho los rodeos.

ELVIRA

No teniendo prisa...

PATROCINIO

Salía de misa, encontré al señor Uceda y tuvo la desfachatez de seguirme, como si yo fuese...

ELVIRA

¿Como si fueses qué?

PATROCINIO

Mejor dicho, como si yo no fuese...

ELVIRA

¿Como si no fueses qué?...

PATROCINIO

No sé lo que se habrá figurado ese caballero...

ELVIRA

Yo tampoco; pero me parece que tiene motivo para figurarse muchas cosas.

PATROCINIO

¿No comprendes la situación ridícula de una mujer a quien la sigue su marido por la calle?... ¡Ni que fuera una desconocida!...

ELVIRA

Muchos vuelven a lo conocido.

PATROCINIO

Por ser más breve...

ELVIRA

Por lo que sea, debe agradecerse. El que busca a una mujer por primera vez supone en ella atractivos y encantos... El que vuelve los reconoce.

PATROCINIO

Es un homenaje... pero tratándose de matrimonios, esos tributos callejeros son de muy mal gusto. Ha tomado esa manía y no puedo salir sin escolta.

ELVIRA

Haréis las paces.

PATROCINIO

Jamás. Tiene un genio inaguantable.

ELVIRA

El día menos pensado te dice alguna cosa...

PATROCINIO

¿En la calle? Le contestaré con un bufido. No sabes lo nerviosa que me pone esa ridiculez... Después de cinco años de casados, venir a seguirme ahora como un cadetel...

ELVIRA

No te sigue por los cinco años de casados... sino por los dos meses de separación.

PATROCINIO

Otro homenaje...

ELVIRA

Y casi estoy por echarte a ti la culpa de vuestras peleas.

PATROCINIO

Basta un mal genio para hacer la vida insupportable.

ELVIRA

¿No tienes más queja?

PATROCINIO

Es enorme.

ELVIRA

Un mal carácter al lado de una persona indiferente debe ser enorme; es verdad. Pero yo

en tu caso, y mientras el marido estuviera enamorado, como lo está el tuyo, no me importarían sus arrebatos.

PATROCINIO

No es tan fácil. A un testarudo no hay quien le domine, ni quien le rinda.

ELVIRA

Cualquiera.

PATROCINIO

Menos yo.

ELVIRA

¿No sabes tú rendir a un hombre enamorado?... ¡Mujer, pero si eso es el abecedario conyugal!

PATROCINIO

Será.

ESCENA VIII

DICHAS Y DOLORES

— Por el foro derecha.

DOLORES

Señorita... el señor Uceda.

ELVIRA

Que pase.

PATROCINIO

Que no... ¡Te lo ruego!

ELVIRA

Dile que dispense... Que no me encuentre bien...

A Patrocínio.

¿Y por todas las casas vas suplicando que no le dejen entrar cuando estás tú de visita?

PATROCINIO

¡Dolores!

DOLORES

¿Señorita?...

Vuelve.

PATROCINIO

Con tu permiso... Digale usted al señor Uceda que pase.

Vase Dolores por el foro derecha.

ELVIRA

Que pase.

PATROCINIO

De todas maneras hemos de encontrarnos en una porción de sitios... pues cuanto antes.

ELVIRA

Cuanto antes... Es lo mejor para ti... y para él.

PATROCINIO

Gracias...

ESCENA XI

DICHAS: UCEDA

Por el foro derecha.

ELVIRA

Saliendo algo a recibirle.

Amigo Uceda...

UCEDA

Elvira... ¿Y Antonio?

ELVIRA

Salió... No tardará.

UCEDA

Saluda profundamente a Patrocínio.

No me ha visto...

ELVIRA

Es muy posible...

UCEDA

Pero creo que debo saludarla.

ELVIRA

Es muy correcto.

UCEDA

Señora...

Se inclina.

Dispense usted que la distraiga de sus preocupaciones, pero deseo que conste que no falto a los deberes elementales de la buena educación.

Patrocinio contesta al saludo y vuelve la cabeza.

ELVIRA

Siéntese usted, Uceda...

UCEDA

Todos los días con propósito de venir a saludar a ustedes, pero sin decidirme, no queriendo turbar el idilio...

ELVIRA

Realmente soy muy feliz, y pienso que Antonio lo es también.

UCEDA

Más. Aun yendo con igual ilusión al matri-

monio, el hombre adquiere una mujer, es decir, bondad, dulzura, cariño... y la mujer no logra más que un hombre.

ELVIRA

Es usted muy galante juzgándose tan inferior.

UCEDA

Podrá discutirse si son ustedes, físicamente, más o menos agradables; pero en cuanto a que ustedes son indulgentes, afectuosas...

PATROCINIO

Y un poco tontas.

UCEDA

A Patro.

Algunas...

Siguiendo; a Elvira.

En eso no hay discusión posible.

ELVIRA

De manera que usted, si por cualquier circunstancia hubiera reñido con una mujer, ¿no sabría guardarle rencor?

UCEDA

Ya me parece monstruosa la idea de poder reñir... así es que la de mantener odio y rencores, ni la admito siquiera.